

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, martes 15 de setiembre (de 1914)

Hace ya tres días reina en Bruselas una profunda ansiedad. Casi por todas partes se oyen cañonazos más o menos cercanos, día y noche sin cesar. La gente corre por las calles en busca de noticias y encuentra las más contradictorias. El enervamiento es terrible. Se cree que los aliados vienen a libertar Bruselas, y se teme verlos rechazados por los alemanes. Los timoratos tiemblan ante la idea de que se va a combatir en las calles, de que la ciudad sea bombardeada, saqueada, incendiada. ¿ No hay, acaso, en la meseta de Koekelberg, cañones que apuntan a los barrios principales, a los mejores edificios

públicos ? ¿ No los hay en las terrazas del Palacio de Justicia amenazando barrer las calles ?

- *Los alemanes no dejarán Bruselas sin vengarse de Bélgica, se dice. Han minado el Palacio de Justicia, han minado el Hôtel de Ville, han minado el Palacio Real. Si son rechazados harán volar todo eso y mucho más y se darán tiempo para hacer arder Bruselas antes de marcharse.*
- *¿ Pero con qué objeto ?*
- *Con el mismo que hicieron para destruir cuanto han destruído hasta ahora ; con el objeto de satisfacer sus instintos y saciar su barbarie.*
- *En un principio, sus inauditas crueldades podían explicarse hasta cierto punto, aunque la ferocidad no tenga precedentes, por el deseo de aterrorar al pueblo y hacer así más fácil la invasión; pero continuar destruyendo el país y asesinando a sus habitantes en masa, después de*

haberlos reducido a la impotencia, por despecho, por venganza, sería un crimen tal que la humanidad entera se levantaría para castigarlo.

- *No se forje usted ilusiones. Esa ralea no tiene sentimientos ni sabe pensar, pese a su pretendida cultura, que es sólo superficial, y aun así no ha pasado de ciertas capas sociales. Aunque los jefes no ordenaran la destrucción de Bruselas, la violación de sus mujeres, la matanza de sus habitantes indefensos, los soldados harían todo eso y más, por inspiración propia, apenas se relajara un tanto la disciplina en la confusión de derrota. ¿ Ha visto usted con lo que incendian las casas ?*

Y mi interlocutor me dió unos cuantos pequeños discos perforados en el centro como las monedas belgas de níquel, de una materia ligera, de color

chocolate, y del tamaño y espesor de un botón de sobretodo.

- *Ensáyelo usted.*
- *¿ Cómo se hace ?*
- *Se le arrima un fósforo.*
- *¿ No explota ?*
- *No, no ; ya verá usted.*

El pavimento del sitio donde estábamos era de piedra, y no había peligro de incendio. Aproximé un fósforo al pequeño disco que inmediatamente lanzó llamaradas del centro hacia arriba y de la circunferencia hacia los lados, girando como una rueda de fuegos de arteificio, y desplazándose al propio tiempo.

- *Un solo disco puede parecer inofensivo – continuó mi interlocutor –, pero cada soldado incendiario lleva centenares en una bolsita, ensartados de a veinte o treinta en una especie de mecha. Cuando*

da fuego a la mecha y arroja la sarta en el interior de una habitación, los discos incendiados se desparraman y giran en todas direcciones no dejando libre rincón alguno, y haciendo arder las cortinas, las alfombras, los muebles, previamente embebidos de bencina o petróleo por medio de una pequeña bomba ... Todo está preparado con infernal minuciosidad y desde hace mucho. Nuestra pobre Bélgica estaba condenada de antemano a desaparecer del mapa si se atrevía a defender su honor, su libertad y su independencia. Con estas aparatitos, las compañías incendiarias de los prusianos han asolado cuantos ciudades y aldeas encontraban a su paso ; con ellos reducirán Bruselas a cenizas ... Ya lo verá usted si no prefiere marcharse cuando aún es tiempo.

- Si llega a cometerse esa inaudita atrocidad,

tendrá en mi un testigo más. (Nota)

*

El 10 de septiembre llegó al Havre el cardenal Mercier, arzobispo de Malinas, y pronunció en Notre Dame una conmovedora alocución que el público escuchó con gran recogimiento. Consideró esta hora como "*la más trágica de la historia de la Humanidad*", y dijo que lo que más admiraba en los pueblos francés y belga reunidos era "*la subordinación profunda y universal de todos los intereses a lo que se llama el honor, la libertad, la dignidad, la independencia de una nación*". (Nota)

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (13)* », in LA NACION ; 29/03/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (14)* », in LA NACION ; 30/03/1915.

Notas :

Roberto J. Payró ha dedicado el artículo siguiente al cardenal Mercier : « *La Pastoral de Monseñor Mercier* » ; *in* LA NACION ; 11/03/1915.



Merece consultarse al respecto :

<http://www.maredret.be/abbayedemaredret/atelierdenluminure/patriotismeetendurance/patriotismeetendurance.htm>

“Grenades allemandes de la Grande Guerre” :
<http://fr.1001mags.com/parution/gazette-des-armes/numero-64-octobre-1978/page-22-23-texte-integral>

